

31 de agosto de 1916

Todos los días he postergado para el siguiente el cumplimiento de esta dulce obligación de escribirte, con el deseo de hacerlo con mucha amplitud. Pero como mi pereza y mala memoria pueden colaborar en esa ingrata conspiración del tiempo por retardar mi carta, me apresuro hoy á hacerlo, aunque solo llegue á ponerte cuatro líneas.

Tienes justísimo derecho para hallarte quejosa de mi. Lo reconozco y pido tu absolución.

Es una grave descortesía que no te haya escrito hasta ahora, máxime después de aquellas breves líneas, las últimas tuyas, en que me lo pedías.

Tu generosidad de siempre querrá ser también la de esta vez.

Verdad que puesto ante la Underwood y en trance de escribirte, es tanto lo que podría decirte que no sé que elegir como tema. Esta es una de las complicaciones que aplaza á veces mis cartas.

Desde aquella tarde del teatro, no te he vuelto á ver. No vas ya al cinema?.

Cuándo vamos á hablarnos?

Mira. Ya me interrumpen.

Mañana te prometo escribirte.

Escríbeme tu mucho.

Y perdóname

*Mariategui*